

Óscar Isaac Román Tinajero

Universidad Nacional Autónoma de México

oscar.isaac@gmai.com

Perspectivas posmodernas

La libertad de no tener forma, por azar e imaginación.

¿ Cómo pensar la indeterminación de lo que determina? Partiendo de esta pregunta y usando de marco la filosofía de Marsilio Ficino es que se da esta reflexión. En ésta se dará cuenta que; ya sea desde la imaginación operando sobre y desde la imaginación o, por otra parte, ya sea desde el azar que implica el momento de la concepción y el orden de lo celeste; el hombre y sus determinaciones no están dadas desde la eternidad sino desde condiciones materiales bastante particulares. También entrará en juego la manera en que nos constituimos, en la medida en que uno de los principios que nos determina es la apertura al cambio de nuestra forma, es decir, de que para poder ser humanos en nuestra naturaleza se encuentra en cada caso la posibilidad de tener una distinta naturaleza: Acción que no parte desde la volición, sino desde la posibilidad.

I

Cuando Sócrates es cuestionado sobre la existencia de la forma de hombre no lo es posible afirmar o negar tal cosa. Por otro lado para Marsilio Ficino parece que responder esto no es tan difícil. Considera que en el alma está todo aquello que constituye la naturaleza del hombre, es decir, el alma es forma de hombre, independiente de toda materialidad. El alma comprendida en este sentido es más cercana a la concepción platónica de las ideas que a la causa formal aristotélica, lo cual es claro si tenemos en cuenta que su reflexión en cada caso parte desde lo dicho por Platón y Plotino. En los textos de Ficino es posible encontrar, en repetidas ocasiones, afirmaciones acerca de la universalidad y determinación del alma. Es, pues, considerada siempre: idéntica, determinada, predestinada e incorruptible; contraria a la materialidad del cuerpo. Sin embargo, también, es posible encontrar fragmentos donde el alma puede cambiar de uno u otro modo. No pretendo discutir aquí la aparente contradicción que esto supone, mas es partiendo de esta posibilidad que intentaremos decir algo con respecto la libertad en el hombre.

Son dos los fragmentos en los que se pondrá especial atención. El primero explica el modo en el que el alma es modificada al momento del nacimiento en su travesía por las esferas celestes. El segundo trata sobre la posibilidad del alma de cambiar a través de la imaginación. En ambos fragmentos la modificación del alma se da de modo muy particular, pues, aunque el alma no depende del modo alguno para su existencia de estas dos posibilidades, su alteración parte de éstas.

Para comprender un poco más sobre la relevancia de lo dicho por Ficino hay que explicar un poco sobre el contexto histórico de las tesis acerca del alma, y a quien responde. Para cierto Platón no era difícil pensar en la eternidad del alma, pues el considerar que existe una realidad que no depende de la materialidad encaja bien con la idea de un alma que pueda existir sin el cuerpo, es decir, la teoría de las formas hace da lado la realidad material, considerándola inferior ontológicamente a la realidad que constituyen las formas mismas, está última es más real que aquella en que la materialidad tiene un papel. No sucede lo mismo si partimos desde el andamiaje de la teoría aristotélica, al principio de la *Metafísica*, Aristóteles hace un breve recuento de los filósofos anteriores a él, explicando

que cada uno se ha referido a su modo a algunas de las cuatro causas de la realidad (formal, material, eficiente y final). Al hablar de Platón reconoce que éste sólo se ha referido a la causa formal de lo que es, pero que esta sólo es una más de las condiciones de lo real. Además niega que esta sea sin las otras, es decir, condiciona lo formal a las otras causas, no es posible entender una materia sin forma; de tal modo que el cuerpo no puede ser sin el alma y viceversa. La tradición escolástica recupera esta concepción, especialmente Tomás de Aquino y su intento de fundamentar la inmortalidad del alma sin desatender su función formal en el cuerpo, es decir, sin que el alma deje ser forma del cuerpo. El problema de intentar fundamentar algo así es evitar hacer del cuerpo un mero accidente del alma, pues esto sería contrario al hilemorfismo. Esto lo orilla a dar cuidadosos pasos por diversos conceptos aristotélicos, de tal modo que pueda, en cierto sentido, entender el alma desde dos perspectivas, una en tanto forma y otra en tanto intelequia.

II

En la obra de Ficino podemos reconocer que lo dicho por él en sus distintas obras, en general, atiende a distintos aspectos de la filosofía; podemos encontrar en sus reflexiones que un mismo texto trabaja sobre temas ontológicos, cosmológicos, éticos o antropológicos. Esto hace complicado distinguir en qué momento hace referencia a cada tema es particular, si es que esta distinción es necesaria. Así, del mismo modo, también nos permite crear relaciones entre cada tema, pasando de uno a otro partiendo desde estos nexos. Con esto a la base podemos encontrar una relación entre ambos momentos de cambio en el alma antes mencionados.

El primero se presenta en *De Amore*, texto el cual tiene la función de presentarnos lo dicho por Platón en el diálogo el *Banquete*. Ahí el alma guiada por el deseo de producir cosas propias a su naturaleza

desciende en el cuerpo, donde ejercita la fuerza generando, moviendo y sintiendo, y con su presencia adorna la tierra, región ínfima del mundo. Y a la que no debe faltarle la razón, a fin de que ninguna parte del mundo esté desprovista de la presencia de seres vivientes racionales, ya que el autor del mundo, a semejanza del

cual el mundo fue hecho, es todo razón. Así cayó nuestra alma en el cuerpo cuando, olvidando la luz divina, con el uso sólo de su luz y comenzó a estar contenta con sí misma''.

En este descenso el alma a traviesa las distintas esferas celestes que componen al mundo. En cada una ésta se ve modificada por los astros que en ellas habitan. Así

Saturno fortifica el don de la contemplación por medio de los demonios saturnianos. Júpiter, el poder para gobernar y mandar con el servicio de los demonios jovianos. Marte, la grandeza de espíritu por medio de los demonios marciales. El Sol con la ayuda de los demonios solares la claridad de los sentidos y de la opinión, de donde se deriva la predicción. Venus inspira amor por los venusianos. Mercurio aumenta con la intervención de los mercurianos la habilidad en la dicción y la interpretación. La Luna, finalmente, con la contribución de los lunares, favorece el ejercicio de la generación.

La modificación no es sólo en el alma, pues ésta en su viaje por las esferas celestes también las modifica, en la medida en que deja algo de sí en el cielo. Tal vez por esta razón es que podamos reconocer algo común entre las estrellas y nosotros. Cabe notar que no es sólo el alma y lo celeste lo que se transforma, es inevitable que el cuerpo lo haga. Pues a través de los espíritus, que unen cuerpo y alma, y que también son propios de lo celeste, que se ejerce un cambio en éste: el cuerpo.

Dicho esto cabe preguntarnos: ¿Y de qué modo se da esta transformación?, ¿a qué tiende? Sin duda alguna, a partir de lo anterior, podemos decir que la transformación se da desde la sustancia agente que son los humores o espíritus, los cuales tienden a una determinación, es decir, a cumplir con el fin intrínseco a sí mismos, fin que en cada caso es ser esto mismo: un agente. ¿Qué quiero resaltar con esto? Que esta transformación se da por la naturaleza del alma. Cabe mencionar que esta determinación sucede dependiendo de la ordenación de los planetas, pues los humores que se adhieren al alma desde un principio de proximidad, es decir, que dependiendo de qué planetas se encuentren alineados con la

tierra, depende también por cuales de estos pasará próxima en su recorriendo por la esfera celeste camino al mundo. Haciendo de cada alma, en cierto grado, un ser particular. La alteración del alma, en este sentido, es en su naturaleza propia y no en su naturaleza divina. El alma entendida siendo forma de hombre no se ve alterada en sus determinaciones esenciales, mas entendida como forma del cuerpo sí lo hace.

El segundo momento en que es tratada la alteración de la forma de hombre es presentado en la *Teología platónica*. Al final del octavo libro Ficino explica el modo en que es posible que el alma supera sus determinaciones debido a la imaginación. Pues esta capacidad nos permite pensar en lo "que es" y lo "que no es" de manera similar, en coincidencia y armonía, así "*los objetos que la mente imagina de sí misma y en sí misma parecen tener una existencia real en la naturaleza de cosas, igual a aquellas que se diseñan en el aire con la lengua o se pintan en una pared con la mano*"#. De este modo el alma le es posible superar los límites dados por el tiempo y la potencia de las cosas; haciendo de lo que está en potencia algo en acto, al menos en el terreno de la imaginación. El momento más importante de la indeterminación sucede cuando la mente reflexiona sobre sí misma, haciendo un movimiento infinito. Pues el objeto de reflexión no se agota nunca#.

Para poder comprender la indeterminación como un tipo de transformación de la forma del hombre es necesario tener en cuenta que la función de toda forma es determinar la naturaleza de las cosas. Esta indeterminación es en cierto sentido, sólo sucede en un nivel intelectual y no en la totalidad del alma. Sin embargo estamos condicionados a considerar al alma siendo una entidad unitaria. Probablemente este sea un problema donde según la lectura que se haga las conclusiones a las que se lleguen serán distintas, mas lo dicho por Ficino abre la posibilidad de reflexionar lo anterior no sólo como una parte de un proceso especulativo, sino que, como una posibilidad del hombre de indeterminarse más allá del camino dado por el procedimiento dialéctico.

Tanto en el descenso del alma por las esferas celestes, como en su indeterminación gracias a la imaginación; el alma se modifica sin depender por de la materialidad. El primero sucede antes de la unión con el cuerpo, el segundo sólo requiere de los objetos

creados por la imaginación y trabajados con la fantasía, los cuales son meras abstracciones de los objetos materiales. Mas ambos momentos, en una segunda instancia, están relacionados estrechamente con la materialidad del cuerpo. Por una parte la imaginación recrea los objetos que, pasando por el sentido común, son dados por la percepción sensible del cuerpo. Sin embargo la materialidad tiene mucha más relevancia en el caso del nacimiento, pues depende de la ordenación de las esferas celestes el día del nacimiento, el modo en que el alma será transformada. En cierto sentido podemos comprender este momento sujeto al azar, es decir, que parte del alma está dada por el azar del día de su nacimiento.

El tema de la transformación del alma también es tratado por un contemporáneo de Ficino. En su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Pico della Mirandola, atribuye la dignidad del hombre a su capacidad de formarse a sí mismo. Siguiendo esta reflexión nos es posible comprender que la capacidad del alma de modificarse se relaciona con la libertad en el hombre. Sin embargo hay algunas diferencias entre la libertad que se presenta por Pico y la que se puede configurar desde lo dicho por Ficino. Mientras que la libertad del hombre descrita por Pico sucede en la elección de una de las tantas formas que le han sido otorgadas al momento de su creación, de lo dicho por Ficino podemos distinguir que la libertad se encuentra entre la tensión que se da en la relación entre la determinación que sucede al a travesar las esferas celestes y la potencialidad ilimitada de la imaginación. Cabe mencionar que lo dicho en el *Discurso sobre la dignidad del hombre*, sobre la libertad, en último término se agrupara en tres grandes categorías, pues el hombre fundamentalmente sólo puede actuar según su alma vegetativa, animal, racional o intelectual#.

En cambio, la libertad que se puede pensar desde la transformación del alma en Ficino tiene un carácter distinto. Pues, en tanto que el alma al momento de nacer está sujeta, en un sentido, al azar del alineamiento de las esferas celestes y el mismo momento en que cuerpo y alma se reúnen, la libertad ya no es simplemente por la elección de una forma entre todas aquellas que existen en nosotros. Una libertad pensada desde el azar, en un sentido, nos remite a una particularidad en cada alma, es decir, que hay una forma universal de hombre que guie a cada uno de nosotros, sino que es que en cada uno de

nosotros reside una forma particular la cual nos determina. Aquí la libertad, entonces, debe ser comprendida como un escape a una universalidad que nos configure a todos por igual.

En otro sentido, si tomamos la perspectiva de la potencialidad que se abre por la imaginación, la libertad no sólo va en contra de la universalidad como veíamos antes. Pues una libertad así, en cierto nivel, se trata de una indeterminación que ya no depende de las condiciones dadas por la forma, es decir, al volvemos objeto de nuestra imaginación nos volvemos capaces de traspasar los límites que se dibujan por la relación del acto y la potencia; del alma y el cuerpo. Sin embargo, no nos es posible desprendernos por completo de ésta, pues en tanto que la imaginación es un proceso donde la libertad desde un principio está sujeta a la experiencia y el modo en que nuestra parte intelectiva trabaja sobre ésta. Pero esto último no es contrario a la idea de un alma que le es posible transformarse en tanto que es indeterminada.

III

En conclusión, la diferencia entre la libertad de elegir y una libertad que se funda en el azar y la imaginación se centra en la condición de elegir. En el primer caso la libertad se trata de elegir la forma que delimitara nuestras potencias. En el otro la libertad abandona esta condición, es mucho más compleja. En inicio la libertad que radica en el azar acaba con la idea de una universalidad, en la forma, que dicte el modo en que somos, hasta el punto de que la libertad de elegir no le es propia a todos. En seguida una libertad que se basa en la capacidad de imaginarnos a nosotros mismos nos permite pensar en una forma de hombre que se construye no por la elección, sino por la capacidad de reflexionar. Sin embargo es la libertad que se da entre estas dos concepciones la que es aún más importante. Pues la libertad así no queda abierta a un relativismo contrario a la universalidad o a la indeterminación, pues queda sujeto a la reflexión de lo celeste, por una parte; y de nuestra naturaleza.

Bibliografía

- Aristóteles, *Acerca del alma*, tr. y notas por Tomás Calvo, Gredos, Madrid, 2000, 168 p.
- Marsilio Ficino, *De amore: Comentario a ←El Banquete→ de Platón*, tr. por Rocio de la Villa Ardura, 3º ed., Tecnos, Madrid, 1994, 246p.
- _____, *Platonic theology. Volume 2: books V-VIII*, tr. Michell Allen, Harvard University Press, E.U.A., 2002.
- Platón, *Diálogos III: Fedón, Banquete, Fedro*, tr. y notas por C. Garcia Gual, M. Martinez Hernandez, E. Lledo Iñigo, Gredos, Madrid, 1997, 289 p.
- _____, *Diálogos V: PArménides, Teeteto, Sófista, Político*, tr. y notas por Isabel Santa Cruz, Alvaro Vallejo Campos y Nestor Luis Cordero, Gredos, Madrid, 1988, 483 p.
- Plotino, *Eneadas*, introd., tr y notas por Jesús Igal, Gredos, Madrid, 1980.
- Pico della Mirandola, *Discurso sobre la dignidad del hombre*, tr. Carlos Llano Cifuentes, U.N.A.M, México, 2009.
- Tomás de Aquino, *Cuestiones disputadas sobre el alma*, tr. Ezequiel Telléz, Universidad de Navarra, España, 1999, 360 p.